

**LAS VOCES SILENCIADAS:
MÚLTIPLES PERSPECTIVAS SOBRE
LA FORMACIÓN LABORAL
EN SECUNDARIO**

Olga Beatriz Cordero de Barrientos

Doctorado de Educación – UCSF

e-mail: draolgabarrientos@hotmail.com

Fecha de presentación: 12-05-13

Fecha de aceptación: 05-07-13

Resumen

Entre 2009 y 2012 se realizó una investigación mixta, avalada por la UCSF, cuyo universo fue la Región Centro de Argentina y su objeto de estudio la enseñanza secundaria- formación laboral. Consistió en establecer el estado de la formación laboral y su congruencia con las expectativas de alumnos y del sector trabajo.

El texto trata el tema a través de los aportes de los alumnos y del sector trabajo, con algunos aportes del profesorado y finaliza con propuestas para mejorar la calidad educativa.

Palabras clave: *calidad educativa, formación laboral, modelo pedagógico-didáctico, capacidades básicas, adolescentes.*

Abstract

Between 2009 and 2012 a mixed research financed by

Universidad Católica de Santa Fe. The universe was the Central Region of Argentina, and its secondary education/labour market training. It consisted of establishing the job training's state and its consistency with the students' expectations and labour sector.

The text explains the topic through student and labour sector inputs, with some contributions from the education major and ends with proposals to improve educational quality.

Key words: *educational quality, labour market training, didactic and pedagogical model, basic skills, adolescents.*

1. Introducción

Cuando paseamos la mirada sobre nuestros alumnos de nivel secundario, solemos verlos como adolescentes despreocupados, revoltosos quizá; pero sin mayores problemas cotidianos, creemos que tienen sus necesidades básicas satisfechas por su familia, un entorno cotidiano amigable y que su única responsabilidad es estudiar.

Las relaciones humanas entre alumnos y docentes, docentes entre sí, escuela familia y escuela comunidad inmediata, son formales y, habitualmente, despersonalizadas.

Dicho concretamente: Encerrados en un ejercicio tradicional y rutinario de la docencia, hacemos un recorte antojadizo de la realidad y actuamos profesionalmente para un alumno imaginario y una realidad ausente, más recreada que conocida y participante.

El constructo teórico-práctico devenido del modelo tradicional de enseñanza-aprendizaje, la cultura institucional y la formación del profesorado tienen impacto directo en el ejercicio de la profesión docente, entre sus principales consecuencias se pueden distinguir:

1- El eje de enseñanza aprendizaje se corre de su centro fundamental, que es participar con otros actores, directos e indirectos, del desarrollo psicosocial, ético-moral, cognitivo y práctico instrumental, o sea la formación/capacitación de una persona en la totalidad de sus dimensiones, a la mera la trasmisión y reproducción de contenidos, sobre todo teóricos.

2- Las instituciones educativas se convierten en una unidad cerrada, aislada del contexto general y familiar, sin nexos con la comunidad de la que deberían ser parte.

3- Los miembros de la comunidad educativa, por efecto de su modelo cultural escolar, asumen el rol y la responsabilidad de únicos educadores de los adolescentes, con exclusión de la familia y de la comunidad general. En consecuencia, tanto las familias como la comunidad en su conjunto le imputan a la educación formal las falencias de formación de los educandos, no sólo académicas, sino también morales, hábitos, usos y costumbres y actitudes de convivencia social.

4- Los estudiantes inmersos en ese modelo escolar separan la enseñanza escolarizada de la vida real. Actitud que torna inoperante la enseñanza para la adquisición de capacidades y/o competencias para la vida. No se produce transferencia de los aprendizajes escolares a las experiencias vitales de los estudiantes. En general, puede decirse que al cerrar su carpeta cuando termina la jornada de clase, también encapsula lo estudiado y lo relega al baúl de las cosas olvidadas, hasta la próxima clase, en que tratará de rescatarlos para dar respuestas a las demandas del docente.

5- Los resultados educativos parecen hacerse visibles para los padres y comunidad recién en el nivel medio, tal vez porque los adolescentes son observados con más atención que los niños, aunque el sistema educativo, en general, sigue el mismo modelo educativo con similares resultados.

6- La constatación repetida desde hace más de dos décadas, es que los ingresantes a secundario, en general, no han adquirido en la enseñanza primaria las capacidades básicas ni han iniciado el desarrollo de las capacidades complejas. Carecen de hábitos y técnicas de estudio y su formación en valores, actitudes y conductas suele no ser la deseada. En consecuencia, su adaptación al secundario para lograr cambios necesarios e integrarlos a ese nivel, exige una atención constante del personal docente. La tarea que afronta la enseñanza secundaria es compleja y la emprende en soledad.

7- En los colegios, no es de práctica definir el modelo pedagógico-didáctico que regirá nuestra práctica de aula, construir una agenda común, formar equipos, formular y ejecutar proyectos articulados que impliquen procesos de interacción entre docentes y/o con otros actores de la comunidad educativa.

El proyecto educativo institucional no constituye, habitualmente, un compromiso de acción consensuado por la comunidad educativa escolar y local sino el cumplimiento de una formalidad impuesta por las normas.

8- El docente, por formación profesional y por influencia de la cultura institucional imperante, no suele encontrar en el ámbito escolar los incentivos para capacitarse en servicio o para accionar y lograr la renovación del paradigma educativo.

Las reformas educativas pasan, el paradigma tradicional queda.

2. Intentos de cambio educativo

2.1. Breve reseña del origen y reformas de la educación secundaria en Argentina

El sistema educativo, gestado a fines del siglo XIX y principios del XX, conceptualmente se basó en el modelo de producción automatizada creado por Henry Ford para mejorar la fabricación, en serie, de automóviles. El obrero fue concebido como un engranaje, una herramienta al servicio de la maquinaria y de la eficiencia productiva.

La educación tomó algunos de los caracteres de ese sistema en su organización, administración y gestión y en la concepción de enseñanza y de aprendizaje. Podría creerse que la educación ha tenido cambios notables: su rápido crecimiento y fácil acceso o las actuales formas de relación entre profesores y alumnos, nuevas fuentes de información; legislación, contenidos curriculares y planes de mejoras, que incluyen inversiones en personal auxiliar, infraestructura edilicia, equipamiento y dotación de netbooks a docentes y estudiantes de secundaria, entre las principales.

Pero la supervivencia del antiguo modelo se manifiesta en su organización piramidal y jerárquica de conducción y toma de decisiones, la dificultad para introducir cambios de fondo en la estructura y gestión del sistema educativo, en la configuración atomizada de los campos científicos para la enseñanza; la persistencia de las bases conceptuales del modelo sobre enseñanza y aprendizaje, la metodología tradicional de enseñanza y la evaluación de resultados. Los intentos de transformación no han logrado remover el núcleo duro del modelo tradicional.

No decimos que no se hayan intentado cambios profundos de paradigma, por ejemplo con la ley N° 24.195, sino que las reformas no han logrado el consenso mayoritario, en especial del sector docente y por eso no han sido efectivos.

Para restañar el daño causado a la Enseñanza Técnica, según ese sector, por la ley N° 24.195 en el año 2005 se dictó la ley de Educación Técnico Profesional N° 26.058 y para la Enseñanza Media Común, la ley de Educación Nacional N° 26.206 en el año 2006.

Han pasado alrededor de ocho años; los indicadores (violencia, repetición, deserción, sobreedad, bajos resultados de aprendizaje) muestran que el deterioro educativo se ha profundizado.

2.2. Resistencia al cambio y decadencia educativa

El histórico predominio de la enseñanza teórica, libresca, sobre la práctica; el enciclopedismo, la reproducción de información y la evaluación sólo de contenidos repetidos continúan; la escisión entre las instituciones educativas y la realidad se ha acentuado y se refleja en la desarticulación escuela-comunidad, escuela-familia, escuela-instituciones de nivel superior o universitarias y escuela sector trabajo, salvo contadas excepciones.

Los actores de dos sectores, según nuestros datos de campo: Alumnos y mundo del trabajo, creen que la participación de otros agentes educativos, en aquello que sea pertinente, aportaría al mejoramiento educativo y están dispuestos y hasta deseosos de encontrar un espacio legítimo para interactuar con los docentes. Tienen propuestas significativas de las que daremos noticias más adelante.

El sistema educativo argentino antes admirado en Latinoamérica y aún más allá, está actualmente entre los menos exitosos. Nos preguntamos ¿cuál es el camino para recuperar la calidad educativa perdida?

La respuesta a esa pregunta puede encontrarse en las características generales de la educación, señaladas en el primer párrafo de este apartado.

No obstante, las escuelas y colegios, junto a las instituciones religiosas, se cuentan entre las organizaciones con aceptación social y que los adolescentes clasifican de contenedoras y confiables.

De hecho, hay colegios tanto de gestión estatal como privada que, con un muy elogiado trabajo profesional, han mantenido una alta calidad educativa, conjugando tradición y actualidad con sumo acierto.

La educación secundaria masiva y obligatoria, según la nueva

legislación, la expansión tecnológica, la nueva estructuración social y familiar y nuevas formas de relación humana han conformado una nueva realidad y en este escenario el docente se encuentra con obstáculos para cuya solución, en general, cuenta con información teórica, mas no con formación para actuar.

Los antiguos colaboradores, sociedad y familia, ya no acompañan masivamente al docente. Las mediciones educativas y la valoración social de los logros es baja.

Se está en riesgo de pérdida de la educación como herramienta de cohesión social y cultural, de inclusión, equidad e igualdad de oportunidades y base para la construcción de un futuro promisorio para el país y la ciudadanía en su conjunto.

También lo afectan los altos índices de pobreza, desocupación, violencia social, drogadicción y alcoholismo juvenil, pero especialmente, la disgregación familiar y la pérdida de valores fundamentales.

Los estados, Nacional y Provinciales, conscientes del problema, han centrado su atención en establecer las bases legislativas, curriculares y de inversión para recuperar la calidad educativa, más los efectos de estas acciones son poco perceptibles.

2.3. Necesidad de actualizar el paradigma educativo

El momento actual nos ubica en un contexto de veloces cambios culturales, sociales, económicos, científicos y tecnológicos. ¿Cómo obrará la educación formal para legitimar su rol socio-educativo y recuperar la calidad educativa?

En principio se distinguen la necesidad de asumir una nueva función educativa y de acordar un cambio paradigmático.

Un aspecto relevante de su nueva función consistirá en capacitar a los educandos para adaptarse a los entornos tecnológicos con discernimiento, formar para la elaboración de juicios de valor que le permitan distinguir entre informaciones y cambios culturales, sociales o actitudinales valiosos y aquellos que no lo son, para hacer elecciones y actuar apropiadamente en cada situación.

Un nuevo paradigma educativo en el contexto actual demandaría una profunda reformulación de las bases del sistema educativo y un rotundo cambio de la formación docente.

3. El debate pendiente

3.1. Marco teórico general de la formación para el trabajo

Tanto en bachillerato como en escuelas técnicas se debería atender a la formación laboral. Esta meta educativa se enmarca en la legislación vigente, en las orientaciones ministeriales nacionales y provinciales y en los diseños curriculares. Dicha formación debería estar contextualizada y referenciada en las demandas explícitas del sector trabajo, lo que requeriría de articulación sistemática entre el sistema educativo y el de la producción, comercialización y servicios.

Mucho se ha repetido que estamos inmersos en una etapa de grandes cambios, una verdadera revolución, de la que surgirá un mundo nuevo o, al menos, en los países desarrollados así será, otros sostienen que las transformaciones serán tan profundas que nacerá una nueva era.¹

La base de la revolución en marcha es tecnológica y esa tecnología con sus veloces cambios dará lugar a la cibercultura, un modelo de base cibernética que cambiará la modalidad de producción, creación y distribución de la riqueza. Se modificarán las costumbres, creencias, actitudes y valores y, por supuesto, nacerá un innovador concepto del trabajo, preanunciado por la generación del nuevo milenio.²

En suma, esa visión prevé una era en que la información y la comunicación serán el eje de todo desarrollo humano, social, económico y cultural. En ese escenario la formación para el trabajo estará focalizada en capacitar a los alumnos para que logren servirse de la tecnología y desarrollen la capacidad de adaptarse a sus rápidos cambios y a las condiciones y requerimientos que el mismo planteará, en parte ya lo hace, para el campo del trabajo y de la vida cotidiana.

Mas se debe expresar que, cuando se proyecta privilegiar la capacitación tecnológica, no se excluye sino que se acentúa, la imperiosa necesidad de una profundización de la formación como persona. No se trata de concebir un mundo enajenado ni de planear robotizar al hombre, sino de ayudarlo, mediante un proceso consciente, a hacerse

¹ Cfr. Drucker, Peter: *Escritos fundamentales. El individuo*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

² Cfr. *Idem*.

dueño de su condición humana, en relación e interacción con otros, con pensamiento y acción humanizada, como ser racional y a la vez sensitivo y como tal inspirado por los más altos principios éticos, morales y sociales. Drucker postula que las innovaciones técnicas son imprescindibles para un mejor futuro, pero que es el elemento humano el verdaderamente significativo en el proceso de comunicación y realización humana.³

La humanidad girará de la economía industrial del siglo XIX y XX, altamente concentrada y mecanizada, a una economía de servicios o del conocimiento, en la que el primer plano corresponderá al hombre: su creatividad, adaptabilidad, iniciativa, capacidad de innovación y de construir conocimiento. Todas ellas inteligencias que la educación puede incentivar para ayudar a desarrollarlas o perfeccionarlas.⁴ La economía de servicios será descentralizada, para el mejor aprovechamiento de los recursos naturales, humanos y tecnológicos.

Hay dos conceptos que están estrechamente relacionados: sociedad del conocimiento y educación permanente. Si se acepta que se avanza hacia la centralidad del conocimiento, a su reconocimiento como recurso fundamental en la sociedad post capitalista, va de suyo que el hombre debe tener acceso permanente a la educación y para que esto sea factible el sistema educativo requeriría cambios profundos.

La aceptación de ambas cuestiones debería conducir a un debate multisectorial para esclarecer cuál será el rol del sistema educativo, analizar cuáles son sus fortalezas para afrontar el nuevo desafío y cuáles sus deficiencias a subsanar. En nuestro país este debate no se ha iniciado aún, tal vez porque los incipientes planteos no han pasado del discurso a acciones concretas.

En lo que respecta a la formación para el trabajo, se reafirma que tanto el concepto de sociedad del conocimiento como el de educación permanente son claves. Ambos llevan a plantear la etapa formativa de la educación secundaria como un paso, en el largo proceso de aprender. Un eslabón, que descansa en la formación de valores, aptitudes y actitudes y se enlaza con el fluir continuo de la capacitación para aprender y la formación laboral.

De esta concepción se desprende otra consecuencia, que es la personalización de la enseñanza que debería estar marcada por los

³ Cfr. *Idem*.

⁴ Cfr. Gardner Howard: *Inteligencias múltiples*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003.

tiempos, intereses, capacidades y necesidades de cada persona.

No se postula aquí la atomización de la educación secundaria, sino su focalización en el sujeto de aprendizaje y su entorno. Cada profesor sabe y estará dispuesto a reconocer, conceptualmente, que así debería ser pero, la praxis en el sistema educativo lo desmiente, pues descansa en una especie de axioma que sostiene que todos los estudiantes adquirirán los mismos conocimientos, desarrollarán iguales capacidades y necesitarán las mismas experiencias de enseñanza / aprendizaje en todos los contextos, en la misma etapa educativa y en iguales condiciones para que, finalmente, alcancen iguales resultados, válidos para todos, a pesar de su diversidad personal y espacial.

Esa falacia sostiene, en gran medida la estructura del sistema educativo, los planes de estudio; los currículos escolares y hasta los proyectos de aula. Cada docente, cotidianamente en su espacio de trabajo, procura que el falso axioma se torne verdadero y experimenta culpa o fracaso cuando la realidad del aula se desvía de ese ideal. También el estudiante es prisionero de dicho postulado y así la crisis educativa se generaliza y avanza hacia el abismo.

El concepto de sociedad del conocimiento se asocia también al de era de la información. La información circula libre y copiosamente por los sistemas informáticos, las redes crean nuevas comunidades sociales, científicas y culturales.

La educación asiste a este proceso con indiferencia o con preocupación mas, mayoritariamente, sin incorporar los nuevos recursos a los procesos cotidianos de enseñanza – aprendizaje, aunque alumnos y docentes tengan su netbook al alcance de su mano.

Dos cuestiones largamente discutidas en el espacio común de la psicología y la pedagogía tienen su peso en la situación descrita; se trata de la relación entre desarrollo y enseñanza. ¿Es el primero consecuencia de la segunda? ¿O es lo contrario? Según la postura que se adopte serán las decisiones científicas y técnicas del sector educativo. Sin ahondar en la cuestión se puede afirmar que investigaciones antropológicas y transculturales han revelado la existencia de capacidades cognitivas básicas universales,⁵ entre las que se citan la capacidad para recordar, asociar, generalizar, elaborar conceptos y desarrollar razonamientos lógicos.

Sin embargo, las mismas fuentes advierten que si bien dichas

⁵ Cfr. Coll, C. y otros: *El constructivismo en el aula*. Ed. Grao, Barcelona, 1997.

capacidades son un potencial humano, la manera en que cada persona las desarrolle y utilice para resolver problemas y situaciones vitales difieren y, dicha diferencia guarda relación directa con el tipo de experiencias educativas y de vida que cada uno haya tenido.

Esto nos induce a reflexionar sobre el valor y función de las metas, el método, las técnicas y las estrategias de enseñanza – aprendizaje a utilizar y también la influencia difusa, en la formación de los educandos de la cultura institucional, en especial sus aspectos relacionados con el ejercicio de valores y con los lenguajes, ideología, creencias, pautas de conducta, conceptos y costumbres, así como en la incorporación psicocultural informal de modelos de organización social, familiar, laboral y tecnológica.

La escuela, para cumplir con su rol formador, se debería configurar como una unidad articulada con su realidad concreta y en relación de interacción e interdependencia mutua, intrainstitucional e interinstitucional con su entorno. Así superaría el binomio escuela – contexto como dos entes separados para constituir un todo cuyos componentes interactúen de modo sistémico en una misma estructura. Con este enfoque la formación general y específica, de las nuevas generaciones y la apertura a la capacitación continua sería la respuesta sectorial a las demandas funcionales del sistema que constituya. Lo que sostenemos, como condición primaria, es que el sistema educativo debería participar de un amplio debate multisectorial, lograr el pleno autoconocimiento y entonces, definir su rol en la sociedad del conocimiento y las bases de su inserción en la tecnificación del Siglo XXI desde una perspectiva humanística y definir su nueva estructura, modelos, currículos, métodos, inversión, y la formación docente.

3.2. Formación escolarizada y trabajo

La formación laboral suele ser requerida y considerada en dos planos, que no siempre se visualizan en la etapa de formación escolar como partes de una misma unidad: una la que integran la dimensión psico-social científica y cultural y otra instrumental. La primera tiene su eje en el desarrollo personal, cultural y social y cognitivo superior. La segunda se asienta en la transferencia del bagaje teórico y práctico, de aulas y talleres. Ambos son complementarios y constituyen la base necesaria para el acceso al empleo.

El planteo ya clásico de capital humano establecía una jerar-

quía: el demandante, posible empleador, impone las condiciones y el oferente, aspirante al trabajo, procura adaptarse; uno superior, otro inferior. Este esquema, congruente con las leyes del mercado, ha caído en crisis hace años, aunque su vigencia, total o parcial, depende de la encrucijada económica, social, cultural y política en que nos situemos. En las sociedades menos desarrolladas, en las economías más pobres y en épocas de crisis, el desempleo crece y el esquema capitalista retoma, plena o parcialmente, su sitio.

Los avances tecnológicos, al automatizar algunas tareas, tornaron obsoleto el sistema fordista y devolvieron al trabajador un rol humano. Un nuevo rol, con cierto grado de autonomía y un fuerte componente de reflexión y análisis situacional, en el que confluyen la formación escolarizada general y la específica, experiencias personales y necesidades vitales.

No se concibe una institución educativa hoy de nivel secundario o formación profesional, limitada a brindar únicamente formación para el trabajo y tampoco una que no tome en cuenta dicho aspecto. Lo primero porque la formación general de la que ya hemos hablado, aún en tiempos de crisis educativa, conserva su legitimidad social como formadora de personas ético-morales, empáticas y dotadas de las capacidades básicas y complejas, lo que conlleva el pleno desarrollo personal, también base general para el acceso laboral. Y lo segundo, porque la formación específica para el trabajo representa la valorización de otro aspecto de la formación integral relacionado, o más bien imbricado, con las expectativas y necesidades de los estudiantes y de la comunidad que demanda nuevos recursos humanos calificados.

3.3. Un largo camino a recorrer

Los datos empíricos recogidos en una investigación⁶ que incluyó las capitales de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, revelan que dos tercios de los cursantes de carreras de nivel medio, aunque tengan resuelto continuar estudiando, aspiran o necesita trabajar. ¿Con qué cualificación se postularán a un empleo o generará su propio trabajo, si el sistema educativo no asume su función de formar para el trabajo?

⁶ Cordero de Barrientos, Olga (Directora), 2009/12: *Modelos de formación para el trabajo en la educación formal de nivel secundario. Sinergia entre teoría pedagógica y práctica de enseñanza e inserción laboral*. UCSF-Doctorado en Educación.

Quizá el dilema a resolver para la educación sea: ¿cómo y en qué capacitar para que el joven pueda iniciarse laboralmente? ¿En un oficio? ¿Para un puesto definido? ¿En capacidades generales? ¿En capacidades o competencias? ¿u otras alternativas posibles?

Puede situarse el problema en el cruce de dos líneas, una diacrónica, histórica y otra sincrónica, momento actual.

3.4. Perspectiva sobre el estado actual de la Enseñanza Secundaria

La primera perspectiva exige recorrer la historia de los procesos de la producción y el trabajo para detectar los posibles espacios de inserción laboral por desaparición de oficios (marroquinería, marquertería, lustre a la cera, etc.); la segunda nos sitúa en el hoy, el estado actual del desarrollo económico y tecnológico, para descubrir cuáles son los nichos posibles de incorporación de los egresados actuales, encontrar nuevos espacios que exijan renovados aprendizajes. La formación docente también debe transformarse para hacer efectiva la transposición de saberes teóricos de filosofía de la educación, pedagogía y didáctica a su práctica de aula y para afrontar la tarea de capacitar para el trabajo, en tanto componente curricular del proyecto educativo.

Si fuera posible articular los subsistemas educación y trabajo para producir cambios, paulatinamente se daría respuesta a cada una de las preguntas planteadas. Se gestaría una escuela receptiva, abierta al cambio, dinámica y comprometida. Sería una comunidad de observación, reflexión y de acción, de integración de teoría y práctica, de educación escolarizada y no escolarizada, con un enfoque integrado y congruente. Es posible que en ese escenario el joven se sintiera dispuesto e incentivado a avanzar en su aprendizaje y a afrontar sistemáticamente su propio desarrollo personal, completar el nivel secundario y prolongar su formación a lo largo de su vida. Lo contrario ahondará el desinterés, la repetición y la deserción.

4. Las voces silenciadas

4.1. Perspectiva multisectorial sobre la Educación secundaria y la formación laboral

Se podrá decir que todos estamos representados y participamos

en las decisiones de política educativa, a través de los gobernantes, oportunamente elegidos. La cuestión es: cuando más lejos estén, de la toma de decisiones, los actores indirectos y directos del hecho educativo real, menos se oirá su voz.

Tampoco puede desconocerse que como todos tenemos vivencias escolares es fácil caer en el error de confundir opinión con conocimiento, lo que nos vuelve cautelosos al momento de abrir el espacio educativo a la participación directa de otros sectores, mas eso no debería llevarnos a silenciar su voz.

Los datos empíricos que vamos a utilizar se recogieron, mayoritariamente, en una investigación sobre educación y trabajo, aportes de un congreso para evaluar el estado de la educación técnica⁷ y las reuniones multisectoriales⁸ que bimestralmente organiza el director de Enseñanza Técnica y Formación profesional (CGE) para tratar temas del sector.

Brevemente se puede decir que la investigación citada se realizó con el aval y financiamiento de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF), Doctorado en Educación y el Departamento de Ciencia y Técnica de la UCSF. El enfoque de investigación fue cualitativo y cuantitativo. Los métodos fueron el de entrevistas, estudio documental y observación no participante y eventual. Las técnicas utilizadas fueron encuestas, 20% a docentes y 24% a alumnos, de setenta y dos escuelas entre las de bachillerato y de técnica, de gestión estatal y privada; entrevistas presenciales, en profundidad a directivos de escuelas, funcionarios de la conducción superior educativa, al sector gremial y al sector empresario. El estudio documental se basó en carpetas, evaluaciones de alumnos, material de clase, cartelería escolar expuesta en el espacio escolar, (afiches, láminas, citas, recomendaciones, etc.) y artículos periodísticos firmados e informes de investigación publicados entre 2009/11, en diarios de reconocido prestigio y circulación nacional.

⁷ Dirección de Enseñanza Técnica y Formación Profesional del Consejo General de Educación de Entre Ríos (Organizadores y responsables): Congreso: “La Educación Técnico profesional; realidades y desafíos”. 2011; Olga Barrientos, moderadora de los participantes alumnos de escuelas técnicas.

⁸ Consejo General de Educación de Entre Ríos (CGE), Dirección Provincial de Educación Técnica y Formación Profesional (coordinación): Reuniones multisectoriales, bimestrales del Consejo Provincial de Educación y Trabajo (COPETyPER). 2011-2012.). Olga Barrientos representante de la UCSF.

Como registro de investigación, se uso el diario de campo.

Todos los datos empíricos corresponden a las capitales de las provincias de Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe.

a) Sector docente

Los docentes de bachillerato manifiestan que los egresados de secundaria, en general, están capacitados para continuar sus estudios y, eventualmente, trabajar, por lo que pueden considerar que su tarea está adecuadamente cumplida. La mayoría cree que la meta es formar para la continuidad de estudios pues, todos los egresados seguirán estudiando.

En las escuelas técnicas los docentes dan por sentado que los egresados se incorporarán directamente en talleres, PYMES, fábricas o empresas relacionadas con la especialidad cursada, las que pondrán como único requisito, o al menos el más importante, que sepan desempeñarse en su especialidad técnica. No descartan que un porcentaje continúe estudiando.

La mayoría de los alumnos de escuelas de gestión estatal, próximos a egresar, provenientes de familias de clase media y media baja y parte de quienes se ubican en la clase media-alta, aspiran a continuar estudios superiores o universitarios y, al mismo tiempo, trabajar.

Urge superar el error de apreciación de los directivos y profesores sobre el futuro de los alumnos, cuyo origen podría encontrarse en cierto grado de incomunicación entre el personal escolar, alumnos, familias y el conjunto de los actores económicos y sociales. Además de la falta de procesos de articulación sistemática, horizontal y vertical, en el plano académico-formativo entre los actores educativos directos.

El propósito de cursar estudios superiores o universitarios y paralelamente trabajar representa un desafío difícil de afrontar, lo que se agrava cuando, por carencias en su capacitación laboral, sus oportunidades se reducen a puestos de baja calificación y horarios prolongados. Otra alternativa sería el autotrabajo, pero no están, al parecer, formados para iniciar un micro-emprendimiento.

Nuestra percepción general es que entre los docentes hay una común comprensión de los problemas que sufre la educación secundaria y una aspiración, compartida, a mejorar el clima escolar y la cali-

dad educativa pero, al mismo tiempo, cierta desorientación y necesidad de apoyo situado para formular proyectos e instrumentos de acción en esa dirección y llevarlos a la práctica exitosamente.

b) Sector trabajo

Se detecta en el sector trabajo una tendencia a aceptar que los colegios no pueden equiparar los progresos tecnológicos empresariales, pero reclaman el logro de lo que designan como “formación básica” es decir lograr saberes instrumentales, como el dominio de su idioma nativo y de una segunda lengua, habilidades matemáticas y para solucionar problemas y conflictos; capacidad para buscar e interpretar información de diverso origen y formato, establecer relaciones sociales positivas; trabajar en equipo fructíferamente, tomar decisiones apropiadas; y, entre las actitudes esperan: curiosidad, creatividad, iniciativa y disposición para el aprendizaje continuo, principalmente. Todas metas caras y tradicionales de la Educación formal; lo que no implica que se alcancen.

Respecto a los resultados, el sector trabajo, opina que el sistema educativo no podría formar a los alumnos para insertarse en un puesto laboral específico, aunque debería construir los cimientos ético-morales y las capacidades que lo habilitarán para el aprendizaje laboral específico y lograr que sus egresados desarrollen el “pensamiento tecnológico” que les posibilitaría comprender y actuar en entornos de alta complejidad y tecnificación de última generación, tras una corta capacitación.

Subyace entre los posibles empleadores la convicción de que dicha formación escolar, unida a la comprensión del contexto económico y social y a una actitud positiva ante las transformaciones continuas en el trabajo, posibilitaría, al trabajador novato, el acceso a nuevos conocimientos en su propio espacio de trabajo.

Corresponde hacer ciertas observaciones en este punto:

En primer lugar el sector empresario comparte la opinión anterior en la medida que su empresa dedique recursos importantes a la capacitación de su personal, lo que está en relación directa con la magnitud de la empresa. Cuando se trata de una PYME, comercio minorista o taller, por ejemplo, la postura cambia radicalmente: se exigen las capacidades básicas y las competencias específicas.

En este sector de producción y servicios, cuando se trata de

contratar a egresados de escuelas técnicas se demanda que el postulante posea los conocimientos y capacidades técnicas para el trabajo, aun cuando se acepte que no domine los últimos avances tecnológicos porque estiman que será sencillo actualizarlo y que la práctica pondrá al novato, en condiciones de desarrollar su actividad.

Pero creen que las instituciones educativas tienen serias dificultades para lograr la formación básica cognitiva, actitudinal y de conductas.

Los gremios tienen una opinión similar, aunque con algunos matices diferenciadores entre ellos, por ejemplo en Santa Fe y en Paraná, los gremios de empleados públicos y de comercio, creen que los egresados de bachilleratos están preparados adecuadamente para desempeñarse en los cargos iniciales administrativos y luego dependerá de su capacidad de aprendizaje y dedicación el que progrese, o no, en su trabajo.

El gremio de la construcción en Santa Fe, afirma que el aprendizaje es sobre todo práctico y se realiza con efectividad en las mismas obras, empezando con tareas muy sencillas para avanzar a otras actividades de mayor dificultad, guiados por el capataz. En Paraná este sector opinó que las escuelas técnicas eran, en general, muy eficientes en la formación del maestro mayor de obras y otras especialidades de construcción.

En el sector agroalimentario opinan que faltan especialidades correspondientes a las familias productivas, y en el sector metalmecánica la opinión es similar.

c) Familias y comunidad general

Las familias y la sociedad, de modo explícito o implícitamente, han transferido a los docentes su rol tradicional de primera socializadora y educadora y son el cumplimiento de estas dos funciones las que actualmente exigen al sector docente. Según los profesores, la familia debe asumir una participación directa y efectiva y la sociedad debería brindar ejemplos a los adolescentes. Para el profesorado la conducta, actitudes y relaciones sociales negativas son obstáculos para lograr la calidad educativa.

Las familias y comunidad aspiran a que los docentes fomenten valores como la tolerancia, solidaridad, no discriminación, compromiso con la paz y otros más tradicionales vinculados a la moral y las

buenas costumbres. Sin vacilar, delegan roles familiares y/o sociales a los equipos escolares.

Lo que en un pasado no muy lejano los docentes encaraban como colaboración o tarea compartida con el hogar y la comunidad hoy resulta tarea exclusiva de los colegios. En muchos casos esta delegación de roles y funciones deviene en conflicto.

Desde diversos sectores se reclama a las autoridades escolares y a los profesores por los actos de violencia, actitudes antisociales, alcoholismo, drogadicción, usos y costumbres y hasta cuestiones sanitarias observadas críticamente en los adolescentes.

La simple lectura de los diarios da cuenta de esta actitud y suele juzgar como bajo el nivel de compromiso docente. Lo que constituye, en el marco normativo actual, una sobrevaloración del campo de acción y posible efectividad de las instituciones educativas. Se las deja como únicas responsables de una tarea que es, fundamentalmente, familiar y social. Es un aspecto de gran relevancia en la actualidad y un problema no resuelto.

d) Alumnos

Nos gusta pensar que el sector educativo es abierto, receptivo y sensible a la opinión de múltiples actores, pues no ignoramos que es un campo sobre el cual todos, o gran mayoría, tienen experiencia y opinión formada sobre diversos aspectos, positivos y negativos, de la educación. Sin embargo, en la cotidianeidad de los ámbitos escolares y en las esferas de decisión, pocos tienen la oportunidad de interactuar con la comunidad escolar para hacer oír su voz.

a) Alumnos del último año de escuelas técnicas: aproximación a un perfil socio-educativo

- Alumnos: el 24% estudia y también trabaja; de ellos el 17% cumple jornada completa en un trabajo formal; 62,5% media jornada, en trabajo informal y 25% no aportó este dato.

En Paraná, Entre Ríos, el porcentaje de alumnos que trabaja es muy alto, casi el 90% y se advierte una diferencia de género: los varones se desempeñan en tareas afines a la especialidad que cursan; las mujeres no.

La mayoría de las alumnas trabaja en el servicio doméstico o en

comercios pequeños y cumplen media jornada de trabajo o menos.

Todos los que trabajan están en situación ilegal.

Córdoba es la capital que tiene menor porcentaje de estudiantes de secundaria que trabajen, entre los encuestados.

- Proyecto Educación y Trabajo: Pos secundario:
-79% de los alumnos, del último año de secundario, proyecta continuar estudiando; 8% sólo trabajará y 12% no ha tomado una decisión.

Entre quienes esperan cursar carreras superiores en técnica, mayoritariamente, se inclinan por tecnicaturas, el 37% no trabajará; 41% necesitará trabajar, los demás no saben o no contestan.

b) Alumnos: características personales favorables y desfavorables para el acceso y permanencia en el trabajo: categorías emergentes, según las respuestas de los alumnos.

Los estudiantes evidencian un buen nivel de autoconocimiento aunque no parecen diferenciar acertadamente entre componentes distintos de la realidad sobre la que se los consulta; por ejemplo: escuela-trabajo o grupo de amigos-equipo de trabajo en empresas, motivo por el cual no logran una selección totalmente pertinente de sus características de personalidad favorables o desfavorables para su inserción en el mundo del trabajo. Sus respuestas indican cierto grado de desconocimiento del mundo del trabajo.

Conductas y/o actitudes personales que considera favorables para el acceso y continuidad laboral: Responsabilidad 57%; prolijidad 19%, puntualidad 9%, confiabilidad, honestidad y empatía, cada una con 5%. Respuestas de carácter general: sociabilidad 24% y perseverancia 19%.

Consignan también como conductas positivas para el acceso al trabajo: “no aceptar órdenes, carácter fuerte y hacer sólo aquella tarea con la que esté de acuerdo”, o expresión semánticamente equivalente; representan el 9%. Estas respuestas denotan desinformación sobre el sector trabajo y sus bases culturales.

Conductas y/o actitudes que citan como desfavorables para el acceso y continuidad laboral: Impuntualidad 25%; muy conversador

19%; “despistado” 7%; agresividad 5%; abulia (“vago”) 8%, desconcentración, parquedad y “no saber trabajar”, cada una con el 6%, sin respuesta 9% y no sabe 3%.

Temores: El cúmulo de datos dispersos, fueron reducidos en las categorías anteriores, pero no queremos omitir que el 1,5% de los informantes manifiestan temor a ser rechazados por sus compañeros de trabajo, maltratados por sus superiores y a tener dificultad para manejar la comunicación ligüística en el nivel formal, culto y/o técnico-profesional.

c) Alumnos de escuelas técnicas: comentarios sobre sus aportes

El 60% de los encuestados consignaron aspectos positivos de su personalidad, asociados, según su percepción al mundo del trabajo, sólo el 40% indicó los rasgos negativos.

Se les solicitaba consignar tres características de personalidad favorables y tres desfavorables, para el acceso al trabajo; muchos no aceptaron la consigna y optaron por no cumplirla o no interpretaron debidamente.

Entre las conductas citadas como positivas se destaca “responsabilidad”. Aunque reúne el 57% de respuestas resulta un porcentaje bajo, porque es un requisito infaltable en todo proceso de selección de personal para el trabajo formal y una cualidad altamente significativa para el desempeño como autónomo.

La puntualidad es poco tomada en cuenta, 34% del alumnado la cita, sea como virtud o como defecto. Lo que implica que el 66% de los futuros egresados no reconoce el cumplimiento de un horario como componente de las pautas de acceso y sobre todo continuidad en el trabajo. Otra demostración del bajo nivel de información de los alumnos.

Ningún encuestado ha citado, en estos ítems, capacidades y/o competencias propias del mundo del trabajo y que son objetivos de formación en las escuelas secundarias en general y en las técnicas en particular; aunque si las mencionarían entre sus propuestas para mejorar la calidad educativa.

Según datos empíricos recogidos en el sector trabajo, la primera etapa de selección de personal se centra en las capacidades generales o básicas y el perfil socio cultural. A continuación se evalúan capacida-

des complejas y luego se abren distintas posibilidades: Las empresas de gran magnitud y multinacionales, si han evaluado que el postulante tiene el perfil psico-social y cultural que buscan, será alta la posibilidad de que accedan al trabajo, aun si fuera preciso invertirán en su capacitación. Las empresas de porte medio procuran evitar ese gasto, apostando a la sobre titulación de los postulantes, lo que excluye a egresados de secundario y, las pymes, de hasta cien empleados, tampoco son proclives a invertir en capacitación si pueden encontrar el perfil laboral idóneo. Por último, las empresas chicas, sencillamente no incorporan personal que no conozca bien las tareas que tendrá a su cargo, porque no se pueden permitir gastar en su capacitación.

Algunos encuestados enuncian, confiados, que no saben trabajar, pero que eso no será un obstáculo al momento de aspirar a un trabajo porque serán capacitados por la empresa.

Nuevamente evidencian que no poseen buena información. Ignoran que en un contexto de desempleo, éste es un bien escaso. Lo que significa que el empleador podrá elegir entre los más competentes. Tampoco ha pensado, al parecer, que dado que el trabajo en relación de dependencia no abunda, debería capacitarse para generar su propio trabajo.

Otros informantes, manifiestan que los empresarios elegirán a quien esté menos capacitado, porque así podrán explotarlo. Subyace en esto un prejuicio y una falta de reflexión, ¿cómo podrá explotarlo el empleador si no sabe trabajar? Este modo de pensar, que no es general pero proviene del 4% de los estudiantes, unido a lo ya expuesto, ratifica que la inserción laboral del egresado no es un tema de la agenda docente y por lo tanto no se ha brindado al futuro egresado información completa, experiencias reales ni contactos frecuentes con representantes del mundo del trabajo para lograr un mejor conocimiento y comprensión del mundo del trabajo.

También se descubren los temores ocultos de los adolescentes. Pocos se han animado a escribirlos pero, cuando tratemos sus opiniones sobre la enseñanza escolarizada, se verá que su extensión es mayor. Se trata de un tema muy sensible y que merecería atenderse en los colegios. ¿Por qué el adolescente teme el rechazo o la agresión? Posiblemente porque la ha padecido en ámbitos laborales y aún escolares.

Ningún docente encuestado ha tocado ese tema, es pues ignorado ¿o intencionalmente soslayado? Tal vez los docentes conocen

esta problemática, pero prefieren no exponerla. En entrevistas, sin embargo, hacen notar la indisciplina o falta de respeto, como un obstáculo para mejorar los logros educativos.

Otro componente poco citado, el dominio lingüístico, constituye un problema de enseñanza, de aprendizaje o, más probable, de ambos: Los jóvenes en sus respuestas y en intercambios orales, expresan su deseo de “aprender a hablar bien”, o sea según las circunstancias se lo exijan y lamentan la falta de oportunidades para “ejercitarse” en la escuela. Los profesores, por el contrario, manifiestan que es difícil lograr que hablen sobre un tema de estudio.

Los estudiantes hacen propuestas al respecto: rechazan la memorización de textos pero, proponen hablar a la clase sobre temas que han investigado.

La adquisición de la competencia lingüística, suele considerarse responsabilidad exclusiva del área de Lengua y de Literatura. Lo que constituye un error, no sólo porque usamos el idioma en todos los campos de la Enseñanza; en toda situación de relación interpersonal y en todo proceso de pensamiento sino también porque cada campo de enseñanza-aprendizaje tiene su lenguaje técnico, cuyo empleo adecuado hace a la apropiación del conocimiento específico y a la competencia comunicativa y científica. Concretamente, es un terreno en el que todos deberíamos intervenir y aportar para solucionar los déficit de la comunicación lingüística de los alumnos, como base necesaria para el logro de su pleno desarrollo personal.

d) Alumnos de bachillerato

Los estudiantes de bachillerato ofrecen una perspectiva concordante, en general, con los alumnos de escuelas técnicas, sobre los temas expuestos, no sucede lo mismo con los docentes; sí hay una proximidad con el pensamiento del sector trabajo.

Así podrá apreciarse en el siguiente diálogo intersectorial, entre estudiantes, docentes, gremialistas y empresarios.

Se trata de un diálogo estructurado a partir de una selección de las respuestas a preguntas abiertas de la encuesta a alumnos y docentes y de párrafos de las entrevistas al sector trabajo.

Tema central ¿Cuáles son las metas de formación de la educación secundaria común?

Los datos que se consignarán entre paréntesis corresponden a

los resultados de nuestra investigación, cuyo datos empíricos han sido procesados y dimensionados numéricamente, a fin de extender sus resultados a las tres capitales estudiadas, por el procedimiento de elaboración de una matriz de datos por cada una y su posterior cruce de resultados para el análisis final.

P: profesor

A: alumno

E: empresario

G: gremialista

M: Moderador

M- ¿Cuáles creen que son las metas y los resultados que debe alcanzar la enseñanza secundaria?

P1- Lo principal, para mí, es que los chicos egresen preparados para continuar estudiando. (60%)

P2- Yo creo que es la formación integral. (25%)

M- ¿Qué comprende esa “formación integral”?

P2- Y..., bueno...ya se sabe, muchas cosas. Significa que se lo forma como persona, estudiante, ciudadano, y hasta trabajador... aunque en mi escuela no creo que muchos necesiten trabajar.

A1- Puedo hablar, ¿no? (Todos asienten)- A nosotros muchos docentes nos dicen que tenemos que capacitarnos para seguir estudiando. La mayoría pensamos seguir pero, muchos vamos a tener que trabajar.

Para algunos el estudio es como un sueño. ¿No? Si no trabajamos tampoco podremos estudiar porque nuestras familias no pueden “bancarnos” una carrera. Ya nos ayudaron con el secundario.

G1-¿Qué problema, pibe! No es fácil conseguir un empleo. ¿De qué te estás por recibir?

A1- De bachiller en Economía y Administración.

E1- O sea que podés trabajar como administrativo.

P3- El título es amplio, lo habilita para muchos puestos, incluso como preceptor.

A2- Bueno, ahí no creo, porque los chicos no nos llevarían el apunte.

M- ¿Por qué lo decís?

A2- Ni a las preceptoras mayores respetan, menos a nosotros. Yo no me animaría.

E2- Esa es una de las dificultades con los jóvenes, no están habituados a seguir reglas (16%).

P2- ¿A qué tipo de reglas se refiere?

E2- Hay de muchos tipos, algunas son para la seguridad del trabajador, otras son protocolos de trabajo(10%) y unas cuantas se refieren a conductas, por ejemplo cumplir horarios (22%), cuidar el material, pautas de vestimenta o de presentación y otras. Depende mucho del tipo de empresa.

P2- Esas no son cuestiones que correspondan al colegio.

E2- A mí me parece, tal vez me equivoco, que cuando una persona aprende y toma el hábito de cumplir con las normas, después esa conducta se traslada a distintas situaciones, sin problemas. Quiero decir la enseñanza podría hacer lo general y esa conducta se trasladaría al trabajo, oportunamente.

G1- Nosotros siempre aconsejamos a los afiliados que se apeguen a las normas porque es parte de su seguridad laboral sino ¿qué vamos a reclamar cuando pase algo que lo perjudique?

G2- Yo soy del gremio de la construcción y sabemos que a veces ocurren accidentes por no usar los elementos de seguridad como casco, arnés o andamios. Si el trabajador no cumple con los protocolos de trabajo, puede salir perdiendo.

A1- Yo soy peón de albañil. El capataz si no cumplimos las reglas nos despiden. En la escuela, hacemos lo que queremos y no pasa nada.

G2- ¿Trabajas en blanco?

A1- ¡Ojala! Casi ninguno de los que trabajamos estamos en blanco (62%) pero, por lo menos trabajamos y nos pagan. Es una empresa local, no muy grande. Además aprendo el oficio, porque no creo que consiga un empleo administrativo cuando me reciba. No tengo padrino.

M- Volviendo al punto inicial. Los que no son profesores, qué piensan sobre las metas educativas y sus logros.

E2- No quiero molestar a nadie pero, nosotros cada vez que convocamos para algún puesto, que seguro es legal porque no tenemos trabajadores en negro, notamos que los postulantes o son muy tímidos (5%) y no hablan o hablan demasiado (5%) y de modo vulgar, no tienen vocabulario, les cuesta comunicarse oralmente (11%) y cuando les hacen las entrevistas se nota que les cuesta expresar lo que piensan por sus dificultades para manejar la comunicación y porque, pareciera,

que sus ideas son confusas.

Tenemos un conjunto de pruebas, que fueron preparadas por expertos, para tratar de conocer sus creencias, valores (45%) y qué expectativas de trabajo tienen y muchos responden: “ganar mucho dinero” (15%) o “comprarme un auto” (17%) o “una casa” (8%). Casi nadie aspira a aprender (5%), hacer bien su trabajo para forjarse una carrera laboral (3%) o dedicarse a algo que le guste. La mayoría no logra decir porqué le agradecería ingresar en la empresa. Parece que van de paso.

E3- Es así. Los pocos que quedan después de demostrar que tienen las capacidades básicas, que establece el seleccionador de recursos humanos como generales y según las actividades a cumplir, pasan a demostrar otras competencias, entre ellas las laborales.

Hace poco necesitamos un administrativo de categoría inicial. El puesto podía ser para un chico con un título como el tuyo (mira a A1), pero ninguno superó la primera etapa de evaluación. Tuvimos que incorporar un contador, aunque no nos convenía porque hay que pagarle más, pero los egresados de secundaria que se postularon no estaban en condiciones de desempeñarse como auxiliares en el Departamento Contable. Antes, un Perito Mercantil, hubiera estado perfectamente capacitado para ese puesto.

M- ¿Diría que desmejoró la Educación en general o la Secundaria?

E2- No le quepa duda que desmejoró. De los de primaria no sé decir pero de secundaria y de los egresados de carreras universitarias me atrevo a opinar porque en la empresa notamos que no tienen las competencias ni el compromiso de hace veinte años.

E3- Conuerdo plenamente, pero creo que cada empresa tendrá sus diferentes expectativas. Lo común a todas me parece que es que los colegios deben conocer la realidad y hablar con nosotros, incluso con los gremios, para conocer el sector trabajo y adecuar, lo que corresponda de la formación laboral en las escuelas a los requisitos de acceso al trabajo formal. O sea enseñarles a los jóvenes lo que se necesita y usa en el mundo del trabajo, que para los cargos iniciales y medios. En nuestra empresa es: computación, Inglés, trámites y gestiones administrativas y bancarias, competencia para actualizar continuamente la información, porque las normas cambian seguido y los formularios también; capacidad para interpretar y usar la información y como ya se dijo, que adquieran una fluida y correcta comunicación

oral y escrita. Además eso los ayudará a continuar en su puesto y a desarrollar las conductas y actitudes propias de todo lugar de trabajo.

G3- Bueno, a los nuevos siempre se les debe otorgar un tiempo para que aprendan. ¿Verdad?

E3- Sin duda, pero ayudará mucho que ya tenga formación al respecto.

P1- A mí me parece que la formación para el trabajo, aunque está incluida en los planes de estudio, es una tarea más de las empresas que nuestra. Nosotros damos una base. Es lo que nos corresponde.

A3- Yo, si me perdona la profesora, no estoy de acuerdo, porque la mayoría de las cosas citadas por el empresario que habló, son las que deberíamos aprender en la escuela.

Con mis compañeros pensamos que no las sabemos porque no se nos enseña bien, hay muchas cosas que no se hacen, como hablar en clase. A mí me gustaría poder desarrollar una explicación de algo investigado, no de memoria, sino con mis palabras. O cómo hacer una solicitud de trabajo (8%), comportarme en una entrevista (11%), conocer cómo relacionarme con personas mayores (6%) y saber cómo es una empresa por dentro.

A1- Yo creo que estudiamos mucha teoría, pero no sabemos nada de la vida en el trabajo. Entre nosotros hablamos tranquilos, pero no sabemos cómo hablar con el capataz u otro jefe ni como comportarnos con los otros trabajadores, que son distintos de nuestros compañeros, no sólo porque son mayores sino que tienen otros códigos. Parece fácil pero no lo es. A mí me constó un montón adaptarme, al principio tuve mucho rechazo y ni entendía porqué era.

P3- El que no hablen en clase es culpa de ustedes mismos, porque en muchos cursos no se logra crear un orden de trabajo y no muestran interés por las clases, sean teóricas o prácticas. (Las P1 y 2 asienten) Yo, a mis alumnos de tercero les doy clases prácticas, pero la mayoría no hace los ejercicios.

A1- Eso es distinto. Nosotros cuando decimos práctico queremos decir que se relacione con nuestra vida fuera de la escuela, con nuestros intereses o necesidades, por ejemplo con el trabajo y sus exigencias; no prácticas de Lengua o de Matemáticas, sin querer criticar a los docentes, porque sabemos que lo hacen para enseñar su materia, pero esa actividad y ese conocimiento no nos es útil fuera de la escuela. Hablamos de cosas prácticas para la vida real.

e) Comentarios

Los docentes que se desempeñan en colegios de bachillerato, en su mayoría, sostienen como prioridad la formación para la continuidad de estudios. También en este aspecto se evidencia la persistencia del modelo tradicional que, desde su origen, se focalizó en la formación de futuros universitarios, con el justificativo de que sus estudiantes pertenecían a la clase alta y/o pudiente, que aspiraba a que sus hijos fueran profesionales.

Posteriormente se crearon las escuelas de arte y oficios para los humildes y, luego las técnicas que, originariamente, no habilitaban para estudios universitarios sino únicamente para el trabajo.

Se advierte con claridad que en la cultura docente de los bachilleratos pervive esa división, en cambio entre las docentes de técnica, está más aceptado que la Educación secundaria debe incluir la formación laboral.

Un porcentaje significativo de los docentes de media común recurre a la expresión “formación integral” para citar las metas, se la define en términos muy generales, y el 15% formula una categoría compuesta al decir que se debe formar para “el estudio y el trabajo”.

Los empresarios son claros al exponer qué esperan de la educación secundaria y también en su valoración negativa sobre la calidad de los resultados de aprendizaje, tanto en el campo cognitivo como el de las aptitudes, conductas y habilidades diversas. Marcan el retroceso de los logros educativos y señalan una de sus consecuencias en el mercado laboral: justifican el actual fenómeno de sobre titulación, que dificulta el acceso de los aspirante con menor formación; pero también queda expuesto que si los egresados de secundaria reunieran las condiciones previstas accederían a los puestos iniciales en el trabajo formal.

Los estudiantes captan la confusión de los docentes, quienes no parecen advertir que lo que esperan del secundario, los sectores del trabajo y de estudiantes, es el cumplimiento de las metas educativas del nivel medio.

Los profesores en sus encuestas, en general, manifiestan su disconformidad con los logros educativos pero, lo atribuyen a factores externos a ellos mismos: el actual perfil socio-económico y cultural de los estudiantes, las familias, las sociedad, los medios...

¡Hay tantos posibles culpables!

También hay docentes muy dispuestos a renovar la educación. Reconocen que la enseñanza secundaria demanda modificaciones profundas porque hoy no logra brindar a los alumnos, familias y comunidad una educación de calidad y han iniciado, en pequeños grupos, acciones para adecuar el currículo escolar al contexto y a sus destinatarios.

Hemos encontrado en las tres capitales citadas estas iniciativas. Cabrá observar si prosperan.

Apenas esbozado se percibe el tema de la conducta de los alumnos en la escuela y las reacciones, o más bien inacción, del profesorado.

La docente (P3) reconoce que la actitud de sus estudiantes obstaculiza el desarrollo de sus clases y le dificulta su actividad; queda implícito que ella no ha intentado ninguna estrategia que le permita superar el problema.

El alumno (A1) descubre con mayor contundencia el problema de la formación escolar de conductas, al comparar la actitud pasiva del personal escolar ante hechos contrarios a las normas o pautas establecidas, con la actitud proactiva y drástica de su capataz, en el trabajo.

El pensamiento de muchos estudiantes, que ven cómo transcurren sus días de clase, entre un conflicto y otro, sin lograr avances educativos, es crítico hacia la inacción del profesorado.

De hecho, escuela y trabajo son dos ámbitos y situaciones diferentes, aún así, cabe preguntarse porqué la indisciplina, los problemas de convivencia entre profesores y alumnos y de alumnos entre sí, han llegado al extremo de perturbar el clima escolar y obstaculizar el desarrollo de las actividades educativas.

Hemos recogido ocasionalmente, pues no era el tema de estudio, información sobre la convivencia. Los profesores se manifiestan casi impotentes para afrontar los conflictos. La mayoría ha tenido experiencias amargas, pero el tema se mantiene en la sombra. Quizá porque no se han generado datos empíricos para fundamentar y definir estrategias de solución, aunque abundan las opiniones. De hecho es un tema a atender, si se anhela revertir la crisis del sistema educativo.

Vamos a cerrar esta comunicación con datos aportados por los estudiantes que, sin violencia, descubren una mirada adolescente alerta y crítica, desde su percepción de la experiencia cotidiana, sobre las fortalezas y debilidades de la enseñanza secundaria y finalmente expresan un válido y práctico conjunto de soluciones.

f) Alumnos: valoración personal y percepción de la valoración que hace el sector trabajo, sobre la calidad y pertinencia de la Enseñanza Secundaria

Los estudiantes no suelen ser invitados a expresar su percepción u opinión sobre la calidad educativa de su escuela. Cuando tienen la oportunidad de hacerlo, tal vez, por falta de experiencia, se muestran cautelosos. Parecen preguntarse: -¿A quién llegará lo que yo diga? Y ¿qué consecuencias o efectos tendrá eso para mí? Otros parecen ser voceros voluntarios de la clase cuando en sesiones de grupo interrumpen a sus compañeros con expresiones tales como: “-No seas buchón”; “-No dejés mal a la escuela” Y otras similares.

No deja de ser preocupante que en un contexto de democracia y defensa de la libre expresión, jóvenes de entre 16 y 21 años, no se sientan libres para decir lo que piensan y, en cierto modo, resulta un indicador más de la cerrada cultura escolar que impera, en general, en los ámbitos educativos.

Aun con esas limitaciones, dado que en nuestra investigación (ob.cit) encuestamos a más de 1900 estudiantes del último año de secundario, técnico y bachillerato, entre las capitales de Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe, más los datos recogidos en las otras dos fuentes ya nombradas, contamos con abundante información empírica para establecer la postura de los educandos sobre la calidad educativa, en este espacio geográfico.

ALUMNOS: Debilidades de la Enseñanza Secundaria

En Técnica		En Media común (Bachillerato)	
Categorías	%	Categorías	%
1- Metodología de enseñanza	27	Ídem	35
2- Actitudes docentes	22	Ídem	18
3- Relaciones humanas	22	-----	
4- Contenidos curriculares	10	Ídem	26
5- Desarticulación entre teoría y práctica	8	Prevalencia de lo teórico sobre lo práctico	14
6- Baja formación en cultura general	6	-----	
7- Bajo impacto de la inversión	6	-----	
8- -----		Bajos resultados educativos	6
9- -----		Baja formación/capacitación docente en metodología	1

Las categorías expuestas son emergentes, formuladas a partir de las preguntas abiertas de las encuestas a estudiantes, en consecuencia, las diferencias entre las posturas sobre las debilidades del nivel medio, en opinión de alumnos de técnica y de bachilleratos denotan, al menos en parte, los problemas comunes y los diferentes entre ambas modalidades de Enseñanza.

*** Posturas semejantes de alumnos de enseñanza técnica y media común**

Ambos grupos coinciden en observar como debilidad la metodología de enseñanza. En especial critican el hecho de que se focalice en la trasmisión de contenidos teóricos, que no se usen los recursos tecnológicos u otras posibilidades de enseñanza-aprendizaje activa: problemas, proyectos, contacto con el mundo del trabajo local, aportes de otros actores educativos.

Desde una perspectiva técnica las observaciones críticas de los alumnos remiten a la supervivencia del modelo tradicional de enseñanza-aprendizaje con muy superficiales cambios.

La segunda coincidencia entre alumnos de las dos modalidades

corresponde a las debilidades derivadas de las actitudes docentes que, en técnica se relacionan con las relaciones humanas. Detectan como un obstáculo para el logro de una educación de calidad el trato despersonalizado e incluso agresivo del profesorado y también la rispidez del trato entre compañeros y la formación de grupos enfrentados en los colegios.

El tercer punto en común se refiere a los contenidos disciplinares y, en general, a los currículos de enseñanza-aprendizaje. Varias cuestiones componen esta categoría, con marcadas diferencias y algunas similitudes, entre la opinión de alumnos de técnica y de media común:

- Los futuros técnicos observan críticamente la calidad de los contenidos, considerando que son insuficiente, superficiales y desactualizados pero,

- Los de bachillerato manifiestan que son muy extensos, complejos y repetidos.

- Ambos coinciden en que no guardan relación con la realidad ni con sus intereses y que no se los informa respecto a su aplicación futura para estudiar, trabajar o para su vida cotidiana.

- Igualmente, están de acuerdo en observar negativamente la atomización de las disciplinas entre sí, que lleva a la repetición de contenidos y, en el caso de técnica, con los talleres.

- Por su parte, los estudiantes de bachillerato reclaman una enseñanza con experiencias prácticas, transferibles al trabajo y a la vida. Incluso la incorporación de talleres de tipo técnico (electricidad, carpintería, manualidades, entre otros).

*** Posturas particulares de estudiantes de técnica y de bachillerato**

a) Alumnos de escuelas medias comunes (bachillerato):

- no han realizado comentarios sobre el clima escolar y las relaciones entre alumnos;

- consideran que los resultados de aprendizaje son bajos, por lo que no están en condiciones de acceder al trabajo, si no hacen cursos de capacitación o cursan otra carrera;

- temen fracasar en universidades porque no están formados para ese nivel educativo y

- atribuyen los bajos logros de aprendizaje a que los docentes

tienen falencias en su formación, por lo que no enseñan adecuadamente.

b) Alumnos de escuelas técnicas

-afirman que egresarán con un bajo nivel de cultura general, porque el currículo escolar no la incluye o la práctica docente no atiende a la formación en disciplinas artísticas, Filosofía, Psicología o, si están en el plan de estudio, su tratamiento es irrelevante y

-también critican el bajo impacto del plan de inversión en los colegios, en lo referente a la calidad de la enseñanza.

Se debe decir que la educación técnica ha recibido importantes recursos en tecnología, infraestructura, equipamiento de talleres, además de notebook, como en enseñanza media común.

Respecto al equipamiento informático, en ambas modalidades, los estudiantes señalan que la mayoría del profesorado no está capacitado para utilizarlas para la enseñanza, por lo que hasta el momento no se han incorporado esta tecnología a las prácticas de enseñanza.

***Perspectivas sobre las fortalezas de la enseñanza secundaria de los estudiantes**

a) Alumnos de escuelas técnicas

Los alumnos de escuelas técnicas piensan que entre las fortalezas de la modalidad están:

-la formación de actitudes y conductas acordes a ámbitos laborales (36%);

-conocimientos específicos (26%);

-habilidades técnico-manuales (22%);

-capacidades básicas (12%) y

-aprendizaje tecnológico, en especial el uso de las máquinas de taller (4%).

En conjunto las tres primeras categorías representan fortalezas significativas para la inserción laboral y son habitualmente requeridas a los postulantes a cargos iniciales en el mundo del trabajo.

Lamentablemente, las reconoce como fortaleza, menos del tercio del alumnado, lo que resulta llamativamente bajo, pues corresponden al eje de formación para el trabajo en las escuelas de enseñanza técnica y se conecta de modo directo con las prácticas de talleres.

b) Alumnos de bachillerato

Los alumnos opinan que:

- logran un adecuado desarrollo de las capacidades básicas (12%);
- se enseña lo justo (21%);
- la formación laboral no es considerada como objetivo formativo (36%);
- se obtiene una base para insertarse en el trabajo (5%);
- el nivel educativo es bueno (16%) y
- los logros de la formación como personas (11%) son valorados en los ámbitos laborales.

c) Alumnos: perspectivas compartidas sobre formación laboral y su percepción de la valoración de sus resultados por el sector empresario.

Los informantes de ambas modalidades tuvieron dificultad para identificar las debilidades y fortalezas de la enseñanza secundaria y dieron respuestas no pertinentes o, parcialmente, contradictorias. Posiblemente por ese motivo la información fue dispersa lo que obligó a aplicar una estrategia metodológica: reducción categorías.

Pocos estudiantes lograron establecer fortalezas de la enseñanza en bachillerato. Las dos primeras categorías podrían unirse y sumarse a la calificación de buena, que se le atribuye. Sin embargo, ese manejo numérico no ocultaría que los alumnos tienen una baja valoración sobre las fortalezas de su educación secundaria.

Más de un tercio considera que específicamente no se atiende a la formación para el trabajo, aunque se destaca que la formación como personas (actitudes y valores), que sí se incluye, es reconocida en ámbitos laborales.

Los jóvenes también fueron invitados a exponer cómo creían o percibían que era evaluado su nivel de formación laboral en el sector trabajo. Sus respuestas contribuyen a clarificar su percepción sobre la calidad educativa del secundario.

Técnica	%	Media común (bachillerato) %
- No están conformes	76	Idem----- 75
- Consideran adecuada la formación de técnicos	20	----- Siempre se requiere el Secundario completo 25%

d) Comentario

Los alumnos debían justificar su respuesta; les fue difícil y la mayoría cayó en contradicción, por ejemplo en enseñanza técnica en el apartado para explicar cómo había llegado a su conocimiento la postura del sector trabajo, el 45% señaló que la formación laboral recibida es buena, aunque deberían estar mejor capacitados para el mundo del trabajo. Sólo 25% se considera poco capacitado para establecer relaciones humanas adecuadas y positivas en los ámbitos de trabajo.

Los estudiantes de bachillerato (77%) no lograron explicar por qué creían que el sector trabajo está disconforme con la formación de los egresados; el 33% relativiza su afirmación anterior, al sostener que: el grado de conformidad dependerá de la magnitud de empresa (25%); otros que no están conformes pero lo aceptan y los capacitan (25%); pero un 17% resta importancia a la formación escolar porque no cree que el sector empresario la tome en cuenta al momento de seleccionar personal. Opina que pesarán cuestiones como la amistad e incluso otros componentes prejuiciosos.

Del conjunto de posturas, percepciones y opiniones y a partir de datos concretos se infiere una imagen negativa del sector trabajo y algunos supuestos erróneos, por ejemplo que: desean abusar de sus trabajadores (15%); pocas empresas incorporan personal con título secundario porque prefieren universitarios (15%); toman en cuenta el colegio del cual egresó el postulante (10%), no valoran el esfuerzo de quienes trabajan bien (5%) y otros.

Se interpreta que los estudiantes tienen una información por experiencia propia o de terceros, pero que no han accedido a información y experiencias escolares de contacto con el sector trabajo para conocer con mayor profundidad estos temas y para lograr una mirada más amplia de la relación entre formación e inserción laboral.

Ningún alumno se ha planteado la posibilidad de generar su trabajo.

En general no se han desagregado las categorías en esta presentación pero, a fin de que se comprendan mejor las propuestas de los estudiantes citaremos algunos elementos pertinentes.

En la categoría Actitudes y aprendizajes, los alumnos de bachillerato señalan con crudeza apreciaciones sobre sí mismos o sobre sus compañeros; entre ellas, que tienen problemas de conducta; bajo nivel de exigencia y esfuerzo personal, irresponsabilidad, impuntualidad, no reconocen ninguna autoridad ni asumen compromiso con su colegio (47%); no merecerán el título porque no saben comprender lo que leen, a veces, ni leen correctamente y no entienden consignas ni órdenes (43%).

En técnica se reconocen con bajo nivel de conocimiento e información actualizada sobre la cultura del trabajo; tendencia al facilismo e incumplir las tareas asignadas; inseguridad respecto a su conducta en el trabajo y a su posibilidad de desempeñarse en su especialidad con solvencia, en un mundo que le es desconocido.

f) Alumnos: propuestas para mejorar la formación para el trabajo en el nivel medio

En técnica	%	En bachillerato	%
-Articular enseñanza y contexto económico-productivo-----	38	-----	
-Ampliar y profundizar la enseñanza técnico-laboral-----	42	-Incorporar estrategias de formación laboral: pasantía, talleres, prácticas	30
-Renovar la metodología de enseñanza-aprendizaje-----	12	-Mejorar las técnicas y estrategias de	17
-Brindar experiencias de conductas propias de ámbitos laborales	8	-----	
-----		-Adecuar los planes de estudio a la realidad y expectativas actuales	38
-----		-Brindar información complementaria sobre trabajo/orientación vocacional	6
-----		-Capacitar en el manejo operativo y funcional informático	9

Es evidente que las propuestas de cambio educativo que realizan los estudiantes dependen principalmente de cuestiones que corresponden más a las práctica de enseñanza y a la cultura docente, que a reformas legislativas o acciones de la conducción superior del sistema.

A la vez desnudan el núcleo duro de resistencia al cambio del sistema educativo argentino; lo que en gran medida explica porqué en los últimos veinte años se han sucedido sin mayor impacto los intentos de reforma educativa, pero los problemas de calidad siguen sin resolverse o, peor aún, se agravan; mientras el modelo tradicional permanece incólume.

5. Ceder la palabra y armonizar las voces para recuperar la calidad educativa.

Todos, en sentido amplio y según las circunstancias, somos maestros y aprendices, pero no siempre logramos hacer oír nuestra voz.

En este texto, que da cuenta parcial de los resultados de investigación y a partir de nuestra convicción de que la educación de niños, adolescentes y jóvenes debería ser una construcción multisectorial que posibilite una interacción sistemática del conjunto de la sociedad, abrimos un espacio para aproximarnos al pensamiento de los actores educativos que suelen ser poco escuchados, cuando se tratan, en diversos niveles, los temas relacionados con las concepciones, diseños curriculares, metas, estrategias de implementación y evaluación de resultados de la enseñanza y el aprendizaje, en el nivel medio.

Las voces convocadas, no cantan en armonía. Percibimos disonancias, pero no las atribuimos a la imposibilidad de lograr una expresión armónica, sino la ausencia de práctica y de un espacio institucionalizado que haga del encuentro de voces una herramienta dialógica para la construcción de un nuevo paradigma educativo.

Hoy podrían organizarse dos conjuntos independientes. Uno de ellos conformado por los docentes, con posturas profesionales similares y otro integrado por componentes diferentes, unidos por sus expectativas e intereses coincidentes: Ambos postulan que la enseñanza secundaria logre una apropiada formación en capacidades básicas y complejas, incluyendo las competencias laborales. Este conjunto estaría integrado por estudiantes, empresarios y gremialistas.

El profesorado se muestra encerrado en una trama de tradiciones culturales y profesionales arraigadas en ámbitos educativos, en las bases teóricas y experiencias de su formación y en su práctica docente, que podría inscribirse en la corriente pedagógico-didáctica tradicional, con ligeras variaciones.

Tomando en cuenta que frecuentemente se integran al currículo escolar más contenidos disciplinares o transversales y metas formativas, es comprensible que los educadores asuman una actitud cautelosa ante otras demandas actuales y terminen considerando que la formación laboral no constituye, específicamente, una meta educativa del secundario, sobre todo en bachillerato que, mayoritariamente, la delega al sector trabajo.

Lo criticable es que el profesorado no advierta que lo que reclaman los sectores menos escuchados, alumnos y empresarios, es que la enseñanza secundaria recobre la capacidad de lograr la formación integral de la persona, mediante una educación de calidad y para ello ofrecen participar activamente en la reconstrucción de la eficiencia perdida.

Al separar y cristalizar los roles y funciones, la docencia evidencia cierta resistencia a incorporar en su espacio de trabajo nuevos interlocutores, con voz y voto, por así decir, con los que no está acostumbrada a interactuar, en un plano de igualdad.

Prioriza metas que son válidas, como lo es la capacitación de los educandos para la continuidad de estudios superiores y/o universitarios. Mas dado que esa meta general no se desagrega en objetivos específicos que la concreten, no se la suele asociar con el desarrollo de las capacidades básicas y complejas que constituyen la llave de acceso tanto para la universidad como para el trabajo.

Cuando una voz poco atendida, la de los adolescentes, expresa en palabras claras y sencillas su desazón e inquietud por su baja formación cognitiva, comunicacional y actitudinal o dice que sus hábitos y habilidades no son adecuados para la inserción social, educativa y laboral; o el empresariado manifiesta que debe tomar postulantes sobre titulados porque los egresados de secundaria no cuenta con la formación de base para los cargos iniciales, los docentes no visualizan su relación directa con el problema personal, social y económico que ello significa. En muchos casos se escudan en cambios educativos, que juzgaron negativos y ya fueron derogados hace más de ocho años, para continuar con la rutina conocida, aunque sepa que no logra las metas propuestas.

Generalmente en los colegios se desconocen o no se toman en cuenta los requisitos de acceso al trabajo para integrarlos a los proyectos educativos.

Tampoco es de práctica escuchar las voces de los estudiantes, que ya trabajan y tienen suficiente información al respecto, para adecuar las estrategias y diseños curriculares a sus expectativas y necesidades.

Si se generaran espacios de reflexión sobre los temas que preocupan a quienes están próximos a finalizar el nivel medio, los profesores se sorprenderían a comprobar que sus alumnos comparten su valoración negativa de los resultados de aprendizaje y saben o

temen no estar capacitados para acceder, por sus méritos, al trabajo legal y que les será muy difícil superar los obstáculos para desempeñarse adecuadamente en un trabajo o en un nuevo nivel educativo.

En las escuelas técnicas, cabe aclararlo, la formación laboral constituye una meta a cumplir, sobre todo para los profesores que se desempeñan en áreas de la especialidad. Pero muy pocas instituciones estrechan lazos con el mundo del trabajo y si lo hacen, el beneficio del contacto con ese sector, no penetra las fronteras de la escuela, el becario, beneficiado por razones especiales, se inserta en la práctica laboral. No es para todos ni el sector trabajo pasa a ser parte de la comunidad educativa y además, la concepción de la formación para el trabajo, generalmente, se limita al aprendizaje técnico-profesional.

Los empresarios manifiestan la necesidad de incorporar a sus empresas, en lo posible, recursos humanos cualificados. Aunque en coincidencia con los docentes, aspiran a que la educación garantice la “formación integral”, tan mentada por los profesores.

Sólo que este sector definen claramente qué entiende por formación integral y no se conforma con el discurso.

El sector trabajo reclama que la enseñanza media logre la formación de base, que para ellos comprende el dominio del idioma materno, oral y escrito, la comprensión lectora, la capacidad de trasladar la información teórica a la realización práctica; la comprensión y elaboración de textos, documentos, protocolos e instrucciones técnico-profesionales, el conocimiento y comunicación aceptable en un idioma extranjero y de informática (operar, buscar información, usar programas, analizar y seleccionar, etc.). Además de las actitudes y habilidades para desempeñar la función que se le asigne o para la que se lo capacite.

Se valora como primera condición para ser seleccionado que el postulante ostente una conducta basada en valores ético-morales, comportamiento social positivo, empatía, capacidad para el trabajo grupal y el aprendizaje continuo.

Los estudiantes revelan un buen nivel de autoconocimiento y de comprensión de la realidad escolar y del mundo del trabajo e identifiquen con acierto las falencias y fortalezas de la formación educativa, general y laboral, en el nivel medio.

Ellos, como el sector empresario, reclaman cambios en la cultura escolar, en la interacción escuela-comunidad y en las relaciones interpersonales entre profesores y alumnos. Desean la actualización de

la metodología y de los contenidos de enseñanza y, particularmente, la generación de estrategias para lograr una relación fluida y cooperativa entre la escuela y la comunidad; la escuela y el mundo del trabajo como vía para acceder a experiencias laborales reales, situadas y contextualizadas en la realidad económico-productiva y comercial local, así como mecanismos que prevean la participación regular del sector trabajo en el diseño y ejecución de los proyectos de formación laboral.

El sector gremial, se muestra interesado, apoya la propuesta de una actividad multisectorial que entrañe un intercambio fecundo entre todos los interesados en mejorar la calidad de la enseñanza y la formación para el trabajo, como respuesta a la igualdad de oportunidades.

Hoy la enseñanza secundaria afronta un reto que no debería rechazar: transformarse para dar respuesta a las expectativas y necesidades de la Argentina del siglo XXI; renacer, rescatando los logros del pasado adaptados a los ideales y sueños del presente.

No estará sola, alumnos, empresarios y gremialistas se muestran dispuestos a integrarse en un proyecto de transformación de la enseñanza media, que esté inspirado en todas las voces, que sea cooperativo y democrático, que esté destinado a construir un futuro de inclusión, equidad, igualdad de oportunidades y justicia para todos los futuros ciudadanos.